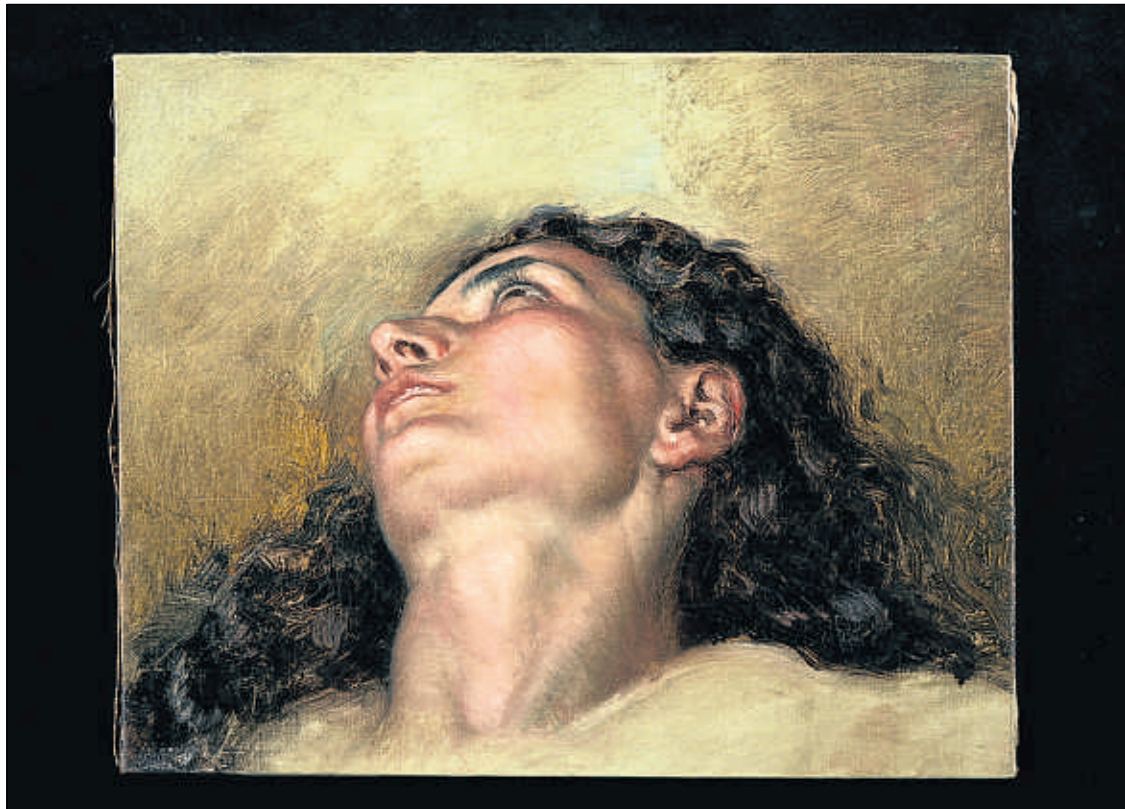




Descubren la cara y los ojos del origen del mundo

'Paris Match' dice haberle puesto rostro al sexo más célebre del arte, pintado por Gustave Courbet en 1866



'PARIS MATCH' / CONTACTO

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Paris Match anunció ayer una exclusiva mundial: un coleccionista habría puesto cara y ojos al sexo femenino que Gustave Courbet pintó en 1866, tela de 46 x 55 centímetros, que vendió, sin bautizar, a un diplomático turco y que, tras innumerables peripecias, terminó, en 1995, donada por la familia del célebre psicoanalista Jacques Lacan, en el museo de Orsay.



Una cabeza para un sexo.

En la foto pequeña, *El origen del mundo*, que Gustave Courbet pintó en 1866. En la foto grande, la tela descubierta, *La femme au perroquet*

Ya conocido como *El origen del mundo*, es un imán para el museo, como la Gioconda lo es para el Louvre.

Normal entonces que, con humor, el sitio slate.fr reconozca que la revelación del semanario "es como si, a la inversa, nos anunciaran haber encontrado, en pintura, el sexo de Mona Lisa". Paris Match se apoya en Jean-Jacques Fernier, del Institut Gustave Courbet, autor del catálogo razonado del pintor.

Fernier, "el único que puede atribuir oficialmente las obras de Courbet", añadirá el descubrimiento "al tercer tomo del catálogo, en preparación". Y si la historia misma del cuadro es singular, el semanario añade la de un misterioso coleccionista, John lo llama, que una tarde del 2010 se refugia en una tienda parisina. Su atención es atraída por el rostro de "una bella lasciva", retratada en una tela de 41 x 33 cm. Se lo lleva por 1.400 euros. Como la intriga lo exige, intuye que se trata de una obra maestra. Poco a poco descubrirá la fecha posible; su atribución.

La biblioteca del Louvre y una reproducción de *La femme au perroquet*, de Courbet, retrato de su amante, la irlandesa Joanna Hifferman, azuzan su interés. Expertos en arte y arqueología y el propio Fernier terminan de convencerle: puede gritar bingo. Sobre todo cuando ensambla las reproducciones de cuerpo y cara. Pero Thierry Savatier, autor de un completo ensayo sobre el cuadro, refutó anteayer la posibilidad de que se tratara de un fragmento: la irlandesa era pelirroja, e insistió en que Courbet se habría inspirado en una postal pornográfica de la época.

Tampoco está convencida Frédérique Thomas-Maurin, directora del museo Courbet, de Orans (Franco Condado), que anuncia retrospectiva en el 2014. En fin, en el museo de Orsay prefieren callar.●

Cine en

'The grandmaster', del ch

SALVADOR LLOPART

Berlín

Enviado especial



Con disposición germánica y sonrisa mediterránea, Dieter Kosslick empezaba a recibir a los invitados de honor poco antes de las siete de la tarde. El director de la Berlinale esperaba al final de la alfombra roja que lleva al Palacio del Festival, situado en la plaza Marlene Dietrich, tocando a Potsdamer. Allí donde ahora se erigen los rascacielos más imponentes de Berlín, y que antes, mucho antes, fue el corazón festivo de la vieja capital alemana. Hasta que, primero Hitler y el nazismo, y luego las bombas aliadas acabaron con la fiesta.

Pero la fiesta vuelve a este rincón de Berlín cada año por estas fechas con la Berlinale, el gran festival de cine. Kosslick, con su eterna bufanda roja, saludaba con entusiasmo a Jane Fonda, al actor Joseph Gordon-Levitt, el Robin de la última entrega de *Batman*, y a Isabella Rossellini entre otros invitados internacionales, sin olvidarse de los famosos de consumo doméstico que se apelo-tonaban por entrar.

Y es que esta alfombra roja de la Berlinale, que trascurra en noche cerrada y siempre bajo cero, no invita a entretenerse. Lo justo para la foto. Se está mejor dentro, frente a un gran escenario engalanado; los chistes de Anke Engelkey, la presentadora de la ceremonia, y la música festiva de Ulrich Tukur y los Rhythmus Boys.

La Berlinale es cine, y el cine es un bien cultural muy apreciado por el Gobierno alemán. O eso dijo Bernd Neumann, ministro de Cultura, con cuyas palabras arrancó la ceremonia. Y tras ese

Carnaval rebelde en Río

ROBERT MUR

Buenos Aires
Corresponsal



Si el carnaval tiene su origen en una celebración pagana que pretendía ir contra el poder y el orden establecidos -en aquel tiempo, por la Iglesia- es lógico que en la ciudad donde tiene lugar el festejo más famoso del mundo, se rebelen también contra las normas que trata de imponer el Ayuntamiento de Río de Janeiro. Varias comparsas callejeras, conocidas como *blocos* en Brasil, se han agrupado para dejar en evidencia la institucionalización y el mercantilismo del carnaval en el siglo XXI.

Las comparsas rebeldes son 16 y se han asociado en un movimiento autodenominado Desliga Blocos. "Quieren privatizar y vender a terceros el derecho de divertirnos", declara a la agencia Efe uno de los miembros del *bloco* Cordão do Boi Tolo, Thay Chaves. "Al decidir quién puede participar y quién no, la alcaldía promueve el gigantismo: da prioridad a *megablocos* y prohíbe los pequeños", añade Raquel Freire, miembro de la misma comparsa. "Es mucho más lucrativo tener a 20.000 personas consumiendo, que a cien", agrega.

Actualmente hay 492 *blocos* autorizados en Río. La mayoría nacieron espontáneamente cuando hace una década los cariocas em-

pezaron a recuperar la tradición de los anárquicos desfiles callejeros que se celebraban a principios del siglo XX. Ese regreso al pasado fue, precisamente, una iniciativa para volver a instaurar un carnaval ciudadano, que ya se había institucionalizado con el organizado desfile de las escuelas de samba en el Sambódromo -donde para asistir como espectador hay que pagar una cara entrada o ser invitado al palco de alguna empresa patrocinadora- y que empezaba a estar sólo al alcance de turistas extranjeros y gente de alto poder adquisitivo.

Sin embargo, la proliferación de *blocos* se desmadró hasta llegar a la cifra actual, y el Ayuntamiento decidió en el 2009 tratar



Ellen F

Tim R